

CARTA DEL TENIENTE CORONEL MIGUEL MIRANDA AL TENIENTE CORONEL MARTINIANO RODRÍGUEZ Guaminí, 28 de noviembre de 1830

Dra. Martha Bechis
Lic. Ariel J. Morrone

DETALLES BIBLIOGRÁFICOS

Presentamos una carta con fecha del 28 de noviembre de 1830 resguardada en el Archivo General de la Nación, Sala X, Legajo 23-9-4. Está dirigida al Comandante del Fuerte de Bahía Blanca, Teniente Coronel Martiniano Rodríguez, remitida desde Guaminí por el Teniente Coronel Miguel Miranda, del ejército rosista, y escrita por Pablo Millalicán, secretario y escribiente de los jefes boroganos migrados de Chile e instalados en Guaminí, al norte de la Sierra de la Ventana o Casuhatti.

Millalicán, como hijo de cacique borogano chileno con contacto de larga data con los europeos, había asistido a un colegio religioso. No sabemos con seguridad si siguió la carrera sacerdotal, pero varios contemporáneos se dirigían a él como sacerdote. Excepcionalmente –por ser borogano–, Millalicán era patriota y había integrado las fuerzas de San Martín en Chile, aunque un conflicto personal no muy claro con el Gran Capitán lo llevó a la cárcel por un corto tiempo. A pesar de estos antecedentes, Millalicán siguió siendo patriota aunque no muy activo mientras los boroganos, que nunca dejaron de ser realistas, le confiaban sus mensajes. Tanto la letra como la prosa barroca de Millalicán son muy notorias, pero el sentido y los datos dictados al escribiente por el remitente eran controlados con mucha rigurosidad¹.

ORIGEN, MIGRACIÓN, FORMACIÓN Y ESTABLECIMIENTO DE LA PARCIALIDAD BOROGANO-PAMPEANA

Los boroganos (borogas, voroanos o boroganos) procedían de la zona de Boroa en Chile, a orillas del río Imperial al oeste de la ciudad de Temuco.

Boroa había sido un centro de comercio de esclavos indígenas durante el siglo XVII. Los boroganos, aliados de los españoles, hacían batidas en el lado este de la cordillera de los Andes y vendían las piezas conseguidas en el pueblo o en la guarnición para ser enviadas al Perú. Con algunas excepciones, como el caso de Pablo Millalicán, los boroganos fueron siempre aliados de la Corona española.

Durante y después de la Guerra a Muerte en Chile (1818-1823), muchos boroganos abatidos y perseguidos por las fuerzas patriotas migraron a la cordillera y de ahí a las pampas –o directamente a las pampas– en pequeños y separados grupos liderados por fuertes caciques.

¹ Bechis, Martha 2000. "Valor y validez de documentos generados o refrendados por los aborígenes soberanos de las pampas y norpatagonia". En: *Revista Educación y Humanidades*, Facultad de Educación y Humanidades, Ediciones Universidad de la Frontera, N° 9, pp. 5-26, Temuco, Chile.

Muchos de ellos se integraron al grupo de los Pincheira, cuatro hermanos criollos decididamente realistas que en 1825 fueron empujados hacia las llanuras por una campaña militar fallida que el ejército chileno llevó contra todos ellos con el fin de eliminarlos.

En realidad, parece que esta migración ya era parte del plan de los Pincheira, ya que esperaban que Buenos Aires fuera tomada por los portugueses en la guerra entre Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata. Además, tenían conexión vía Buenos Aires con la Corona española por medio de espía-correos, algunos de los cuales fueron apresados alrededor de 1830 por el gobernador, Juan Manuel de Rosas.

Muchos de los viejos y nuevos grupos boroganos fueron reuniéndose lentamente en la zona de Guaminí. A la reunión de sus tolderías le llamaban "campamento". Esta reunión no convocada –según creemos– y lenta de los pequeños grupos boroganos dio lugar a un liderazgo total del tipo "Concejo de Caciques", como órgano político representante de todos los boroganos. Este concejo era lo suficientemente flexible como para admitir que alguna baja repentina en él fuera llenada por otro cacique importante. Los reemplazos se hacían de acuerdo a un orden de prestigio y/o, tal vez, a la cantidad de gente de guerra que tuviere, lo que era casi sinónimo de lo primero. A resultas de todo esto, para 1829-1830 contaban con seis "caciques principales", de los cuales dos eran los más importantes o (como dice Millalicán repetidas veces) "los preferidos", y -a su vez- uno de ellos el más "apreciado". En los tiempos de la carta que estamos presentando, el más apreciado era Caniuquir o Cañuquir. Para fines del 1830 le seguían Rondeao, Cañulán, Melín, Marileu e Inaytaru. Los demás caciques, llamados "secundarios", podrían acceder al grupo rector de los seis caciques en caso de alguna baja y de acuerdo con el prestigio que tuvieran en un momento dado².

Uno o dos días antes de la fecha de la carta, Miranda había regresado de Buenos Aires con varios de esos caciques secundarios a los que había acompañado de ida y vuelta a entrevistarse con Rosas para hacerse conocer y así ampliar su *currículum* por la cantidad de regalos de Rosas que trajeran en sus "valijas" y la calidad del recibimiento y atenciones que hubieren recibido mientras trataban de "asuntos de paz" con el gobernador.

Miguel Miranda, en esos momentos Teniente Coronel del ejército rosista, fue el elegido por el Restaurador para acompañarlos tanto en el campamento como en los viajes de ida y vuelta desde y hacia donde fuere que los boroganos se desplazaran. Por supuesto, su carácter de espía del gobierno era también notorio para todos.

Miranda había llegado a Guaminí con los jefes secundarios sanos y salvos y cincuenta soldados con una misión bastante indefinida; tal vez para resguardar a los jefes en su camino a casa, ya que casi todos los indígenas de la región los odiaban, o tal vez para resguardar todo el campamento por lo que enseguida veremos.

LOS ENEMIGOS MANIFIESTOS

² Bechis, Martha 1998. "Estructura y procesos políticos de la agrupación borogano-pampeana en un documento indígena inédito de 1830". En: *Cuadernos de Historia Regional*. Universidad Nacional de Luján, N° 19, pp. 136-192. Carta del 16 de diciembre de 1830 dirigida a Rosas por Miguel Miranda y escrita por Pablo Millalicán.

La visita de los jefes secundarios a Rosas, entre otras variables personales, se debió a que los "principales" habían ido al oeste con tropas de guerra, al río Chadi Leuvu para enfrentar al cacique Toriano, un pehuenche que había sido realista pero ya en esos años se había acercado a Rosas y no simpatizaba con los borogas.

Meses antes, Toriano se había dirigido hacia la cordillera para recibir y dirigir una fuerza considerable formada por guerreros indígenas y los respectivos jefes de varias agrupaciones chilenas que siempre fueron patriotas. A los boroganos les pareció que estas fuerzas habían llegado para maloquearlos y asaltarlos por sus antecedentes bélicos durante la Guerra a Muerte.

Los boroganos que fueron a campaña dejaron en el campamento a uno de los jefes principales, dos jefes secundarios, al cacique ranquel Pablo -tal vez Levnopan-, a Millalicán y algunos otros con toda la "chusma". Dejaron a Millalicán un encargo: que el Comandante del Fuerte Bahía Blanca no comunicara al cacique Rayuan sobre la llegada de Toriano ni que las fuerzas boroganas habían salido a enfrentar a Toriano.

EL ENEMIGO OCULTO

Los boroganos creyeron que Toriano se había dirigido a la cordillera y reunido una fuerza considerable entre los indígenas chilenos patriotas por propia iniciativa³. No sabían que esas fuerzas habían sido convocadas por Rosas con la ayuda de un hijo y un sobrino del famoso cacique Coyhuepán, quien había llegado tres años antes con tropas chilenas persiguiendo a los Pincheira y permaneció en las pampas hasta su muerte en 1836. Rosas se carteó con estos jóvenes desde principios de 1830 pidiéndoles que vayan desde Santiago, donde estaban, a los lares de tales y cuales jefes indígenas patriotas con el fin de formar una fuerza que venciera a los boroganos de Guamini. A Toriano le encargó el recibimiento de esta fuerza en la cordillera y su dirección hasta el territorio borogano donde se dio la batalla en la cual los boroganos salieron airoso. Entre los jefes menores de esa fuerza chilena estaba el joven Calfucurá.

Esa fuerza chilena se dispersó por las pampas sin ninguna ayuda de parte de Rosas, quien siguió disimulando sus planes de extinción de los boroganos. La sequía empeoró las cosas. Algunos de los grupos de esa fuerza entraron en conflicto con otros locales, pero fueron combatidos por las fuerzas criollas; otros volvieron a Chile lo antes posible sin hacer muchos daños. Entre éstos estaba Calfucurá. Cinco años después fueron destruidos por el entonces caciquillo y luego gran cacique huilliche Juan Calfucurá.

Rosas sabía esperar; el ejército de Toriano había fracasado. Las trampas y las alianzas de Calfucurá harían el trabajo que Toriano no supo hacer.

³ Bechis, Martha 1997. "Las manipulaciones de Rosas en la Araucanía, 1829-1831". En: *Boletín de Historia y Geografía*, Universidad Católica Blas Cañas, N° 13, pp. 49-58, Santiago de Chile.

de Rosas, se mostro para con ellos, muy humilde, y muy cortes; como con los tres casiques q^e. fueron, todos los días, sirviendoles, y haciendoles platos, con sus propias manos; y en agradecim^{tos}. de los primeros q^e. trabajaron a favor de las paces, echando salvas, en los brindam^{tos}. lleno de placer.

De mo^{do} Señor, que las paces ya estan echas, con el favor de Dios; ami me mando, el Señor Capitan Gen^l. acom_ pañar otra vez,, y entregarles a sus embiados los señores casiq^s. y juntam^{te}. adejarles algunas gratificaciones: Pero he te_ =nido, que escribir otra vez, al Gefe, para que me mande_ mas Regalos a los Señor^s. Casiq^s. prinđpales; y de otros compa_ =ñeros; y mocetones,, pues és, muy presiso contentarlos, á todos, para que sea firme, y se complete nuestra obra; y tengamos la dulce satisfaccion, de comunicarnos, con la mayor confianza: Y para verificar la paz, y amistad, una parte, y otra; suplico ^a V.- a nombre de nuestro Capitan Gen^l., mande esos Señores oficiales, y soldados, con el Alferes, Turra q^e es em_ =peños de los Señores Casiq^{es}. y no deje de mandarlos; que com_ =viene muy mucho su venida, su venida de ellos; pues los princi_ =pales casiq^s. decean, y tomar amistad, con los Señores Gefes, de todas las fortalezas, que encarga tanto, nuestro Gefe: y no tenian los Señores oficiales, el decir pasaremos necesid_ =dades de ambres; aunque pasamos miles de trabajos, lo q^e. se ynteresa és, trabajar empeñosam^{te}. a favor de las paces, y a favor de la verdadera amistad: pues nosotros tambⁿ. sue_ =lemos pasar algunas amarguras; Pero no por eso abandona_ =remos, una obra tan buena: y tan dulce p^a. todos. /

[f. 2r] Los prinđpales Casiq^s. con la mas de su fuerza, no é tenido el honor de encontrarlos,, por las cosas tan feas, q^e. há echo el Casique Toriano; ségun le escribe á U. Dⁿ. Pa_ =blo Millalican, a nombre de todos los SS. Casiq^s. hadendole saber, sus yniquidades de Toriano; y sus, aliados; hoy mismo son recibido dhasque de los SS. Casiq^s. que han ydo siguiendo a los salteadores de las familias; y manda decir, que ya van alcansando a los salteadores; y mandan decir, que yo los espere, hasta qué vuelban; presisam^{te}. devo esperarlos; aun_ que estuviera un año; = Pero, á Dios gracias estoy muy contento, y muy cuidado,, los SS. Casiques, que anquedado esperandome por orden de los demas SS. casiques; que marcharon,, son los, que quedaron, en este campam^{to}., és el casique Caniullan, dé primer Gefe: Calbutur, Pablo, y Caripan; y Dⁿ. Pabb Millalican: y otros varios casiq^s. que quedaron: Tambⁿ. me encargan muy mucho los SS. casi_ =ques; que no le diga ^{Ud} al Casique Raynan, q^e. an venido los de Toriano, á maloquiar, á los toldos de estos SS. Casiq^s. ni les diga, que la fuerza anda en seguim^{to}. de los salteadores_= Antes si, dicen, que Ud, se empeñe, mucho para que venga, que con_ =viene, muy mucho su venida, para hablar, y tratar sobre las paces,.

Es quanto tiene el ^{honor de} hablar, y saludar al S^{or}. coman_ =dante, de dicha Fortaleza: Y le ofrece su mas sincera amistad.

El Teniente Coronel [sigue la firma y rúbrica de Miguel Miranda]

Los principales Carig^{os} con la mas de la fuerza, no e-
 venido el honor de encomendarlos, y para las cosas de guerra, q^e
 ha echo el Carigue Toniano, segun le escribe a U. D^{no} P^{ro}
 D^{no} Millalican, nombre de todos los D^{nos} Carig^{os} haciendole
 saber, sus ymigradas de Toniano, y sus ahados, hoy mismo son
 recibidos cada uno de los D^{nos} Carig^{os} que han ydo siguiendo
 a los saltadores de la familia, y mandan decir, que ya
 van alcanzando a los saltadores, y mandan decir, que ya
 es ese, hasta que vullgan; por lo tanto de yo esperarlos, aun
 que estubiera un año. — Pero, a Dios gracias estoy muy
 contento, y muy cuidado, los D^{nos} Carig^{os}, que aya quedado
 el p^{ro} exandome por orden de los D^{nos} al D^{no} Carig^{os}, que
 marcharon, son los que quedaron, en este campo de
 el Carigue Camillan, de primer Gefe: Calbutua, Pablo, y
 Casipan; y D^{no} Pablo Millalican, y otros varios Carig^{os}
 que quedan: Tambien me encargan muy mucho los D^{nos} Carig^{os}
 que no le diga, al Carigue Raynan, q^e andenido los de
 Toniano, a maloguar, a los tollos de estos D^{nos} Carig^{os}, ni les
 diga, que la fuerza anda en seguimiento de los saltadores —
 Antes si dicen, que es, se cumple, mucho palaque venga, que con-
 viene, muy mucho sustenta, para hablar, y para saber las paces.
 El quarto tiene el habla, y saludas al S^{to} Coman-
 Dante, de dicha Fortaleza. — Le ofrece tu mas sincera amistad.
 El Teniente Coronel. *Juan de*

